

DISCURSO pronunciado por su autor en la instalacion de la Sociedad.

Señor Presidente.

Señores:

Si como exordio me fuese dado expresar ante vosotros de una manera ordenada, el torbellino de ideas que agrupa á mi cerebro, y el conjunto de emociones que se agitan en el interior de mi alma, tendria mucho de que hablar ciertamente, SS. que siendo esta una de las primeras veces que tengo la honra de ocupar la tribuna, que en otras he ocupado con el objeto de alzar la copa del entusiasmo en el festin de la patria, se deja comprender que debo hallarme inspirado con su sacro aliento, con su perfume y su esencia. ¡La patria! sí: qué nombre tan sagrado, tan lleno de recuerdos, tan lleno de impresiones. ¡La patria! parnaso misterioso que vió agitar nuestra cuna blandamente al arrullo maternal, allá debajo del hogar del padre, rodeados todos en torno del hogar y el fuego, cuando por primera vez alzando la vista al salpicado cielo, vimos proyectado sobre su manto de estrellas el semblante encantador del arcángel tutelar de la existencia que se llama madre, de ese sér misterioso que del templo del amor, sobre gaza de vapores y envuelta por lo sublime, se eleva llena de gloria para dar cuenta solemne al SER SUPREMO de su mision de madre.

Señores, me distraigo, pero es tan dulce hablar de la patria y de la madre. . . .

Me distraje con mi patria, y en esto tuve razon; que aquel que tiene la dicha de nacer sobre un manto de esmeralda, flotante en mares de plata, bajo un cielo de república y el sol de la libertad, se encuentra en el derecho de elogiarla y tambien de delirar con ella y de nunca consolarse por sus lágrimas vertidas, como perlas derramadas, sobre el cristal de los rios y en la falda de los cerros, y en la cúspide plateada de los volcanes, y esta es mi patria; pero ya cantan sus aves y esmaltan sus flores la alfombra de los jardines y el lecho de los arroyos, y los campos inmensurables suavemente matizados por una inmensa variedad de verdes. Virgen bendita, blandamente reclinada sobre el suelo americano como la diosa suprema. . . .

Pero ha llorado esta vírgen, y no queremos que llore, ni que incline la frente ruborosa al tratar de amenazas de extrangeros, ni al tratar del prestigio de sus hombres sábios; queremos verla soberbia, sobre su trono, y humilde junto á la ciencia; queremos que tenga representantes correligionarios del estudio en el capitolio supremo del progreso y de la idea; ver su onseña tricolor junto la onseña de estrellas, proyectado sobre el cielo de la paz y el adelanto; pero no es solo desear, se debe de contribuir. Los pueblos se estimulan, los pueblos se entusiasman, los pueblos adelantan, y aquel pueblo es mas grande que mas sábios produce, que mas escuelas abre, que mas abre talleres, que mas carriles tiende, que mas agita vapores sobre la tierra y los mares.

Nuestra patria por desgracia es muy pequeña, pero es todavia muy jóven y tiene una senda inmensa que recorrer y una historia sin límites que llenar; la historia está siempre abierta y está su cielo sin embargo tan descubierta por los nombres de los héroes, como el manto azulado á las plantas del Creador por la multitud de estrellas que no hacen mas que salpicarlo apénas.

La historia es tambien un cielo que ostenta orgulloso como un sol sin ocaso, para siempre, eterno y á través de las sombras que sin él embolviesen el pasado, la figura grandiosa del Mártir del Calvario, derramando á torrentes la luz de la libertad por el ámbito del mundo. La historia, espejo de cuanto ha pasado, daguerreotipo del pensamiento, profetisa infalible el porvenir, nos hace conocer la marcha de las naciones, la marcha de la humanidad, al frente de la cual descuollan como gladiadores del estudio, multitud de génios que aún despues de haber sellado el misterio de la muerte su apostolado en la tierra, continúan su existencia en los mundos de la gloria, perpetuando su nombre, y su recuerdo, con el recuerdo y el nombre de los astros, con el nombre y recuerdo del sistema de los mundos, ó con su voz inmortal que como Guttemberg dejará escuchar desde su tumba á las generaciones todas, dando vida por siempre al pensamiento, y viviendo de este modo mientras halla en el mundo pensadores, mientras halla una tierra en el espacio. Pues bien, la historia nos dice como, la humanidad en todos tiempos, ha procurado descubrir un gran secreto, mas bien que secreto-enigma, y enigma que delotreado contenga la perfeccion: ¡tal vez no se alcance nunca! pero algo se ha de alcanzar.

Los hombres, las familias, las tribus y naciones conocen y obedecen á un principio, el principio de asociacion; Colon sureando los mares, no dejaba por huella de su marcha simplemente rizadas sus ondas gigantes, simplemente plateadas por las perlas formadas por la espuma; dejaba tras de sí tendida una cadena que, prendida al mundo antiguo, faltaba solo atar al suelo de otro mundo para formar uno solo, y hacer recíprocas sus ventajas; para hacer al pueblo ménos ilustrado partícipe de la civilizacion del otro, que á su vez se hacia conocedor de otras costumbres, de otro idioma, de otros archivos ó historia; y esto en tanto que, por esa ley continua de equilibrio, al establecerse entre ellos y por su unánime esfuerzo, caminan rectos á sus anhelados fines.

La asociacion general, su desarrollo perfecto traerá la dicha deseada, haciendo del mundo una familia sola, capaz de sustituir al nombre de extrangero, los nombres del amigo y del hermano, y al nombre de frontera. ¡quitarlo de todo idioma.

Por ahora no hay nada de esto, cumplamos solo las leyes, que en el órden moral como en el físico se tienen que cumplir; si nuestros sueños dorados